



DEJAR COSAS SIN DECIR

Cuenta Marie Kondo en su nuevo libro “Carta desde Japón” que *la sociedad japonesa no siempre alienta la expresión personal. Ve virtud en dejar cosas sin decir, en leer entre líneas.*

Y con esta afirmación me ha dejado unas buenas horas pensando en si estoy de acuerdo o no en que ese *dejar de decir* sea o no sea una virtud.

Mis conclusiones: no le veo la virtud en dejar cosas por decir cuando esas cosas entorpecen o perjudican una relación. Cuando me las callo para evitar el conflicto, o me las trago porque no tengo el valor o la fuerza de decirlas. Las relaciones sufren por las cosas no dichas, que se acumulan y un día nos hacen explotar.

Tampoco le veo la virtud en reprimir la expresión personal como norma de conducta, porque soy un convencido de que la confianza se teje con el conocimiento mutuo, y con la apertura de compartir lo que pensamos, y sobre todo lo que sentimos.

Pero si le veo la virtud de dejar de decir las cosas en los casos en los que lo que tenemos que decir es más por nosotros que por el otro, es más por quedarnos descansados que porque lo que vamos a decir vaya a ayudar. Hay personas que lo tienen que decir todo: me gusta esto, no me gusta lo otro, haz esto, haz lo otro. Son personas que sienten que lo pueden hacer, y lo que es peor, que lo *tienen* que hacer. Y te sueltan todo lo que piensan, a menudo sin filtro. Ahí el dejar de decir sería una magnífica virtud.

Y finalmente, contemplo un escenario en el que dejar de decir, y sobre todo leer entre líneas sí es claramente una virtud, y es el de las relaciones de alta confianza o intimidad. Ahí, leyendo bien entre líneas, nos daremos cuenta que en efecto hay cosas que no es necesario decirlas, y que un gesto o una mirada ya lo expresa todo.

O sea, que siendo partidario en general de la expresión personal, sí hay escenarios en que nos convendría actuar *a la japonesa*. Como siempre, de todo y de todos podemos aprender.